

El Cantar de Mio Cid

Autoría: Ramón López-Pintor y Palomeque

Afiliación: Doctor en Arquitectura; Diplomado en Heráldica, Nobiliaria y Genealogía por el CSIC; miembro de la Sociedad Española de Vexilología

SECCIÓN	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Literatura medieval e historia cultural	145-155	TDL-86-2026-145-155

TIPO DOCUMENTAL

Divulgación literaria

RESUMEN DOCUMENTAL

Introducción divulgativa al Cantar de Mio Cid, presentado como el gran cantar de gesta castellano conservado casi en su totalidad. Ramón López-Pintor repasa el código, las hipótesis sobre autoría y datación, el personaje histórico de Rodrigo Díaz de Vivar y la construcción literaria de sus valores de valentía, lealtad y honra. El trabajo aborda además la pervivencia cultural del Cid en monumentos, monedas, sellos, libros y otros soportes de memoria colectiva.

PALABRAS CLAVE

Cantar de Mio Cid · Rodrigo Díaz de Vivar · épica medieval · cantares de gesta · literatura española · manuscritos · Cid

CITA BIBLIOGRÁFICA

Ramón López-Pintor y Palomeque. «El Cantar de Mio Cid». Torre de los Lujanes, n.º 86, 2026, pp. 145-155. ISSN 1136-4343.

El Cantar de Mio Cid

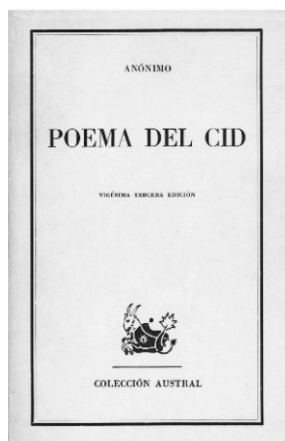
**Ramón
López-Pintor y
Palomeque**

Doctor en
Arquitectura
Diplomado en
Heráldica, Nobilia-
ria y Genealogía
por el C.S.I.C.
(Instituto Salazar y
Castro).
De la Sociedad
Española de Vexilo-
logía (S.E.V.).
Aprendiz de todo
y maestro de nada.

La literatura española está llena de grandes obras, y el Cantar de Mio Cid ocupa una de las primeras posiciones, en algún caso, incluso, la primera. Es la primera obra poética de nuestra literatura, una obra poética extensa, y el único cantar épico castellano, del cual tenemos la suerte que se conserva casi en su totalidad, pues solo faltan la primera hoja y dos interiores del código original.

Este poema es el mayor de todos los cantares de gesta españoles y uno de los principales de toda Europa, junto con los conocidos “Cantar de Roldán” francés, “Cantar de los Nibelungos” alemán, “Cantar de las Huestes de Ígor” ruso y el “Beowulf” inglés.

Pero... ¿Quién fue el autor del Cantar de Mio Cid?



*Imagen 1.-Edición
de una versión
prosficada por
Alfonso Reyes sobre
un texto preparado
por Ramón
Menéndez Pidal.*

El autor es desconocido, se trata de una obra anónima.

A nuestras manos ha llegado una copia, incompleta como ya hemos indicado con anterioridad, que se encuentra custodiada en la Biblioteca Nacional desde 1960. Esta copia datada en el siglo XIV es, a su vez, copia del manuscrito realizado en el siglo XIII por el juglar Pere Abbat, quien también lo copió, pero ahí perdemos la pista, pues no se sabe de quién lo copió y tampoco cuándo.

Se cree que debió ser compuesto a finales del siglo XII una vez analizado el texto, se han hecho conjeturas sobre su autoría, llegando a la conclusión de que su autor debía ser una persona culta, probablemente con conocimientos jurídicos de aquella época y con conocimiento de Burgos y su zona circundante. Otras teorías sobre la identidad del autor hablan de un juglar de Medinaceli, de un poeta del valle del Jalón, del obispo de Valencia Jerónimo de Perigord, coetáneo del Cid, y hasta del poeta y jurista árabe Abu l-Walid al Waqqashi, como dice la profesora de la Universidad de Valladolid Dolores Oliver Pérez, quien lo data en el año 1095 y lo sitúa en la misma ciudad de Valencia. Casi todo el mundo está de acuerdo, desde Oliver Pérez hasta Menéndez Pidal pasando por Colin Smith que el autor del Cantar debió ser un juglar.

Tampoco se sabe el lugar donde se compuso esta obra, según algunos estudiosos fue en Burgos, pero según otros se efectuó en Medinaceli o sus alrededores. Analizando el cantar, y las costum-

bres y lugares que emanan de él, zonas fronterizas entre Castilla y Al-Ándalus, se estima como más probable esta segunda opción. Se calcula que se debió componer a finales del siglo XII o primeros del siguiente siglo.

En la Edad Media, cuando se hablaba de escribir, se referenciaba a ser copista, es decir el que escribía era el que copiaba, y cuando querían definir al autor de una obra se decía “compuso” o “fizo”.

Una característica de los cantares de gesta es lo que llamamos el estilo formular, o sea, el empleo de determinadas frases hechas y repetitivas en lugar de mencionar a determinados personajes. Por ejemplo, al Cid se le denomina “el bueno de Vivar”, “el que en buena hora nació” o “el de la lengua barba”

¿Cuál es la trama del Cantar de Mio Cid?

Este cantar se basa en la vida del Cid, Rodrigo Díaz de Vivar, pues narra algunas de sus peripecias y hazañas del último tramo de su vida, desde su destierro, el primero de ellos cuando cayó en desgracia ante Alfonso VI, en el año 1081, hasta su muerte en el año 1099.

El Cantar de Mio Cid está dividido en tres partes, las cuales, a su vez, también se denominan cantares. Basándonos en la edición de Ramón Menéndez Pidal.

El primer cantar se denomina “Destierro del Cid” y cuenta las aventuras y peripecias del Cid en el exilio, desde su salida de Burgos, el tener que dejar a su familia en el monasterio de San



Imagen 2.-Monumento en Burgos del Mio Cid, autor Juan Cristóbal González, arquitecto Fernando Chueca Goitia, inaugurado en 1955.

Pedro de Cardeña, sus primeras conquistas por tierras de Guadalajara saliendo del reino de Castilla, el engaño a los judíos para obtener un préstamo de ellos, la batalla con el conde de Barcelona, al que vence y gana la espada Colada, además de algunas otras peripecias.

El segundo cantar, denominado “Bodas de las hijas del Cid” se centra, principalmente, en la conquista de Valencia, en la reconciliación del Cid con “su” rey Alfonso VI y las bodas de las hijas del Cid con los infantes de Carrión, ávidos por enriquecerse con las dotes de las hijas gracias a las ganancias obtenidas por el Cid en tantas batallas, las envidias del conde de Nájera García Ordóñez por los triunfos y ganancias del Cid, viaje de la familia del Cid desde el monasterio hasta Valencia, envío de presentes al rey Alfonso, la victoria sobre el rey Yusuf, la petición de los infantes de Carrión al rey Alfonso para que permita su casamiento con las hijas del Cid. Terminando con las bodas entre los infantes y las hijas del Cid.

El tercer cantar bajo la denominación de “La afrenta de Corpes”



comienza con unos episodios que ponen en entredicho el valor de los yernos del Cid, la victoria sobre el rey Búcar y la obtención de la espada Tizona, nuevamente la cobardía de los infantes, salida de los infantes hacia Carrión acompañados de sus esposas, en el robledo de Corpes se efectúa la afrenta de los infantes a las hijas del Cid, el rescate de las hijas del Cid después de ser abandonadas, las cortes de Toledo convocadas por el

Imagen 3.-Cuadro existente en el Museo de Bellas Artes de Valencia, titulado “Las Hijas Cid”, pintado en 1879 por el pintor valenciano Ignacio Pinazo. En él se representa a doña Sol y doña Elvira, atadas, en el robledo de Corpes después de ser maltratadas y vejadas por sus esposos los infantes de Carrión.

rey Alfonso para tratar la afrenta, reclamación del Cid a los infantes, devolución de la dote entregada, devolución de las espadas Colada y Tizona entregadas por el Cid a sus yernos, y reto entre los infantes y un amigo de ellos con los asignados por el Cid, en estas mismas cortes se presentan enviados de los reyes de Navarra y Aragón, solicitando para sus hijos los príncipes las manos de las hijas del Cid, victoria de los seguidores del Cid sobre los de Carrión en los enfrentamientos. Así termina el Cantar.

El manuscrito

El ejemplar del manuscrito que se conserva es un tomo encuadernado en el siglo XV, las tapas son de madera forradas de badana y con estampaciones, estando formado por 74 hojas de pergamino, las cuales están repartidas en once cuadernos, y las tres hojas que faltan se corresponden con los cuadernos primero, séptimo y décimo. Se aprecian daños realizados por el último encuadernador de la obra. Al faltarle la hoja primera podemos decir que el manuscrito es acéfalo. Fue escrito en castellano primitivo.

El primero de los cantares comprende los versos del 1 hasta el 1.084, el segundo desde el 1085 hasta el 2276 y el tercero desde el 2277 hasta el 3735. A su vez estos versos reúnen unas características poco menos que curiosas, son versos de medidas variables, o sea anisosilábicos o heterométricos, pero, además, cada verso está dividido, por una cesura, en dos partes llamadas hemistiquios, oscilando cada uno

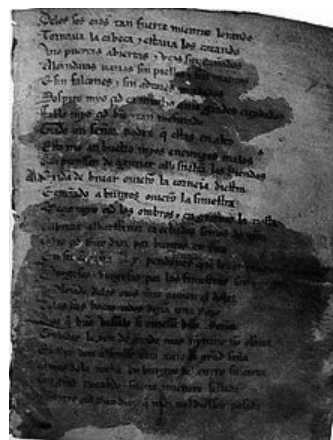


Imagen 4.-Primera página del manuscrito existente en la Biblioteca Nacional.

entre las cuatro y las once sílabas. Aunque carecemos de pruebas de la existencia de cantares previos al de Mio Cid que pudieran haber inspirado al autor, parece que queda claro que se tuvo que inspirar en poemas épicos, españoles, en este caso castellanos y extranjeros, siendo, en este caso, el más cercano el Cantar de Roldán francés.

Como ya hemos indicado se encuentra en la Biblioteca Nacional y se puede consultar en la Biblioteca Digital Hispánica y en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. La historia de este manuscrito y sus vicisitudes son propias de una película de cine o de una serie de televisión.

Se tiene constancia de que en el siglo XVI el manuscrito estaba guardado en el archivo municipal de Vivar (Burgos), estando después depositado en un convento de monjas de la misma población. Juan Ruiz de Ulibarri realizó una copia manuscrita en 1596, dejándonos una pista en el texto, pues dejó escrito *“Yo, Juan Ruiz de Ulibarri y Leyba saqué esta historia de su original, el qual queda en el archibo del Conçejo de Bibar. En Burgos a veinte días del mes de octubre de 1596 años”*. En el año 1779, Eugenio de Llaguno y Amirola, secretario de estado con Carlos III lo sacó de Vivar, aunque había conocido su existencia en el año 1775, para que realizase una edición el escritor, filólogo y medievalista Tomás Antonio Sánchez, el cual retuvo en su poder el manuscrito y paso a sus herederos. Después paso a poder del historiador, bibliógrafo y arabista Pascual de Gayangos y Arce, quien en 1858 permitió que Jean J. Stanislas Albert Damas Hinard lo consultara para hacer una edición bilingüe, español-francés, también se lo envió a su amigo George Ticknor, a Boston, para que lo examinara. En el año 1863, estaba en posesión del primer marqués de Pidal, quien lo había comprado, permitiendo al escritor y periodista Florencio Janer su examen y estudio. Por herencia

paso a propiedad de Alejandro Pidal quien realizó un mueble con un habitáculo especial y específico para el manuscrito, permitió que, en su casa, fuera estudiado por personajes como el alemán Karl Vollmoeller quien realizó una edición en 1879 del poema del Cid, el también alemán e hispanista Gottfried Baist y nuestro Ramón Menéndez Pidal, que era tío de Alejandro.

La familia Pidal, decidió llevar el manuscrito a una caja fuerte del Banco de España, pues lo habían tasado, en 1913, en 250.000 pesetas, donde estuvo hasta la guerra Civil, época en la que fue enviado a Ginebra, al igual que otras obras de arte del Museo del Prado. Terminado el conflicto volvió a España. Fueron numerosas las peticiones de compra que recibió la familia Pidal, entre otras la del Museo Británico. Especial mención debemos hacer al intento de compra del fundador de la Hispanic Society de Nueva York pues entregó un cheque en blanco a la familia Pidal, para que ellos pusieran la cifra que quisieran, su intención era depositarlo en la Biblioteca de Washington. La Fundación Juan March fue quien consiguió comprar el manuscrito a la familia Pidal, en el año 1960 por la cantidad de 10 millones de pesetas de la época y diez días después de su compra lo donó al Ministerio de Cultura, quien lo adjudicó a la Biblioteca Nacional.

Personajes principales del Cantar de Mio Cid.

Una de las características del Cantar, es que casi todos sus personajes son reales, tanto los buenos como los “malos”, hay, algunos, muy pocos, ficticios y nunca como personajes principales y en algún caso se han cambiado algunos nombres, por equivocación o deseo del autor, eso nunca lo sabremos.



Imagen 5.- Monumento al Cid y al Cantar existente en la localidad de Vivar, cuna del Cid.

Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, es el protagonista del Cantar que está escrito para gloria y alabanza suya. Caballero que estuvo al servicio, primero de Sancho II y después de su hermano Alfonso VI, ambos reyes de Castilla. Es un personaje heroico, leal, valiente, y justo, admirado por sus vasallos y admirado y temido por sus enemigos. Nuestro personaje nació en Vivar alrededor del año 1043 e inició su actividad como caballero durante el reinado de Fernando I, pasando luego al servicio de Sancho II y de Alfonso VI, hasta su destierro, y ahí comienza el cantar.

Jimena Díaz, doña Jimena, fue la esposa del Cid, era hija del conde Diego Fernández. Según la “Historia Roderici” era sobrina del rey Alfonso VI y según algún autor era prima.

Las hijas del Cid, doña Elvira y doña Sol, sus auténticos nombres eran Cristina y María, según nos indica Menéndez Pidal, fueron casadas muy jóvenes, casi niñas con los infantes de Carrión, protagonistas desgraciadas de la “Afrenta de Corpes”.

Alvar Fáñez “Minaya”, mano derecha del Cid, leal hasta la muerte y un héroe tan grande como el mismo Cid. Se dice que su valentía, arrojo, y méritos bélicos solo fueron superados por su Señor, el Cid.

Alfonso VI, rey de Castilla y León tras la muerte de su hermano Sancho II, desterró al Cid del reino de Castilla, perdonándolo después, sintiendo admiración por sus logros y conquistas.

Infantes de Carrión, los hermanos Fernando y Diego que representan la cobardía, la deshonra, la maquinación y la traición, valores contrarios a los del Cid.

García Ordóñez, conde de Nájera, enemigo acérrimo del Cid, por lo menos en el cantar, desde que fue derrotado por éste en la batalla de Cabra. Se podría decir que es el antagonista de nuestro héroe

Merecen ser mencionados, los leales y fieles al Cid, Pedro Bermúdez, Martín Antolínez “el burgalés conplido”, Muño Gustíoz, y el obispo Jerónimo de Perigord. Sancho abad de Cardeña, que en realidad se llamaba Sisebuto. Los moros Yusuf, Abengalbón y Búcar, rey de Marruecos, cuando en realidad se trataba del general almorávide Syr ibn Abi Bakr. Ramón Berenguer II conde de Barcelona. Diego Téllez, Asur González, los judíos Raguel o Roguel, en el cantar aparece como Raquel, y Vidas.

También debemos citar, como parte importante de la historia que narra el cantar al legendario caballo del Cid, Babieca; la espada Colada ganada en batalla al conde de Barcelona Ramón Berenguer II; la espada Tizona, en el cantar aparece como Tizón, ganada al moro Búcar, igualmente en batalla.

Adaptaciones modernas del Cantar de Mio Cid.

Se han realizado multitud de adaptaciones, tanto en verso, como es el original, pero también en prosa, de más fácil lectura y modernizadas en la utilización del idioma castellano.

Entre las adaptaciones en prosa debemos destacar la realizada por Alfonso Reyes Ochoa, escritor, filósofo, jurista, y diplomático, que

publicó una versión en prosa, bajo la supervisión de Ramón Menéndez Pidal. Ricardo Baeza escritor, ensayista y periodista, que realizó una versión prosificada y reducida del Cantar. Ángeles Villarta, escritora y periodista quien publicó una versión en prosa en el año 1948. Fernando Gutiérrez. También realizaron ediciones en prosa escritores como Carlos Horacio Magis y Enrique Rull.

Entre las modernas adaptaciones en verso del cantar, debemos mencionar a Pedro Salinas, poeta, ensayista y filólogo de la generación del 27, quien realizó una adaptación en verso al castellano moderno, en el año 1926. Fray Justo Pérez de Urbel realizó una adaptación utilizando versos alejandrinos. Otros escritores que adaptaron el Cantar fueron Luis Guarner, Camilo José Cela y Alberto Manent.

Frase para la historia

Si leemos detenida y plácidamente el Cantar de Mio Cid, pueden llamarnos la atención muchas frases y locuciones, algunas repetitivas y fijas, usadas para, de forma positiva, adjetivar a un determinado personaje protagonista que termina identificándose con esta manera de designación.

Pero sobre todas estas frases, desde el punto de vista de este divulgador, hay una que sobresale y que está en la mente de casi todo el mundo, se encuentra al principio del poema, en una de las primeras estrofas, cuando el Cid entra en Burgos, y el pueblo que sale a recibirlo, diciendo y pensando:

“Dios, que buen vasallo, si oviese buen señor”

“Dios, que buen vasallo, si tuviese buen señor”.

La leyenda



Imagen 6.-Moneda con valor facial de 200 €, emitida por la F.N.M.T. en el año 2007, como homenaje al Cantar de Mio Cid, realizada en oro de 999/1000, y un peso de 13,5 gr. La colección la completaban otras dos monedas de plata, con valores faciales de 10 y 50 €.

Hace 925 años desde que murió Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, y aproximadamente ocho siglos desde que sus hazañas quedaron plasmadas en pergaminos que formaron el Cantar de Mio Cid, lo cual ha convertido a nuestro héroe en el paradigma de valentía, lealtad y honradez, despertando una fascinación hacia su persona que ha quedado plasmada, además de en el propio Cantar, en películas, libros, monedas, sellos, etc., hasta en apodos o “nombres de guerra” de toreros. Es nuestro héroe por excelencia.



Imagen 7.-Con motivo de la exposición Iberoamericana que se celebró en Sevilla en 1929, la Hispanic Society regaló a la ciudad de Sevilla un monumento del Cid, la autora de la obra, estatua ecuestre en bronce, es la escultora Anna Hyatt Huntington, inaugurado ese mismo año. Existen varias copias de este monumento esparcidas por el mundo, el original está en Nueva York, sede de la H.S., habiendo copias en Buenos Aires, San Diego, San Francisco, además de la de Sevilla. La ciudad de Valencia tiene otra copia que la realizó en escultor Juan de Ávalos, utilizando como molde la estatua de Sevilla.